

LATIN Y FORMACION

Repetidas veces se ha debatido en nuestra Patria el tema del estudio del latín. Otras naciones europeas, las que van a la cabeza de la vida cultural y política —Alemania, Inglaterra, Francia, Italia...— tienen resuelto ese problema, desde hace muchos lustros, en forma positiva y definitiva. Y, aunque parezca y sea paradójico, son los dos países mencionados en primer lugar —pueblos no latinos— los que mayor importancia han concedido a la formación clásica en su bachillerato. El tema sugiere algunas consideraciones.

Enseñanza

Al hablar de la enseñanza o instrucción los pensamientos se dividen o se matizan más o menos fuertemente bajo la idea de «noticia» —erudición— y «desarrollo armónico» de las facultades humanas —formación—.

La enseñanza abarca ambos aspectos. Y hasta estas dos realidades se incluyen mutuamente como ayuda y complemento.

Erudición y formación tienen puntos de contacto. Pero no tienen más. En sí son perfectamente diferentes.

La diferencia salta a la vista.

«Formación» se enraiza en la entraña viva de nuestra constitución, mientras que «erudición» es quedarse en revestimiento de nuestra personalidad. «Formar» es modelar la masa viva ¹; «erudicionar» —permítase la palabra— es adornar lo formado. «Forma-

¹ Mejor que «formar» habría que decir «Formarse». Aquí hablamos sin embargo desde el punto de vista del formador.